

22

JOSÉ MANUEL GARCÍA IGLESIAS

Universidad de Santiago de Compostela

La Virgen del Pilar

**De Zaragoza
a Santiago de Compostela,
siglos XVII y XVIII**

La iglesia compostelana vincula su culto, a partir del siglo XVII –al menos, de una forma importante– al de la Virgen del Pilar. Será por entonces cuando tanto Castellá¹ como Oxea,² con sus respectivos textos, le otorguen un valor muy importante a la Venida de la Virgen, apareciéndosele a Santiago en Zaragoza. Por otra parte, el famoso milagro de Calanda será capital en el impulso de esta devoción³ que va a introducirse más bien por el mundo de los conventos y los monasterios, representativos de una religiosidad más novedosa, que por la propia catedral, a pesar de ser esta el templo del Apóstol por excelencia.

La incorporación del culto al Pilar en el ámbito conventual y monacal

Es en la iglesia de las monjas de Santa Clara en donde se localiza el más antiguo testimonio, que hoy conocemos, del culto a la Virgen del Pilar en Compostela. Se trata de una imagen de la Virgen dispuesta sobre la columna en la que se inscribe la cruz. Otero Tuñez la ha relacionado con el círculo de Mateo de Prado, datándola en los años medios del siglo XVII.⁴ Se asemeja, en su disposición –y en la del Niño, que lleva en el regazo– a la que puede verse, en forma invertida, en un grabado de 1642, relativo, precisamente, al milagro de Calanda,⁵ en el que pueden verse a la derecha del Pilar a un Santiago Orante y, al otro a Miguel Juan Pellicer –agraciado con tan reconocido hecho sobrenatural–, hacia el que se orienta el cuerpo y la mano, sobre todo, de la Virgen.

Se trata, en todo caso, de una formulación de la figura de María en la que se incide en la relación de su presencia con un supuesto Santiago –hoy perdido– que habría de estar a su derecha; en es-

1 CASTELLÁ FERRER, M.: *Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo Patrón y Capitán General de las Españas* (ed. facsímil), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000.

2 OXEA, F.: *Historia del glorioso Apóstol Santiago patrón de España y su venida a ella, y de las grandezas de su Yglesia y Orden Militar*, Madrid (Luis Sánchez), 1615.

3 DOMINGO PÉREZ, T.: «El milagro de Calanda. Resonancia universal y eco en la religiosidad popular», en *El Pilar es la columna. Historia de una devoción* (catálogo de exposición), Zaragoza, Gobierno de Aragón / Ayuntamiento de Zaragoza, 1995, pp. 59-64.

4 OTERO TÚÑEZ, R.: «Virgenes aparecidas en la escultura santiagouesa», *Compostellanum*, III, Santiago de Compostela, Instituto Teológico Compostelano, 1958, p. 169.

5 DOMINGO PÉREZ, T.: «El milagro de Calanda. Resonancia universal y eco en la religiosidad popular», en *El Pilar es la columna...*, *op cit*, p. 61.



fig. 1. Virgen del Pilar con Santiago orante. Monasterio de San Martiño Pinario, Santiago de Compostela.

te caso la inversión de ese posible modelo, que es el citado grabado, justifica el giro de su cuerpo y la orientación de su mano hacia la muy probable, originariamente, representación escultórica. Por lo demás, el modo de entender al Niño –alegado de esa común fórmula que le lleva a agarrar con su diestra el manto de la Madre– bendiciendo y con la bola del mundo coronada por la cruz, en la otra mano, se acerca a maneras antiguas de mostrar esta iconografía.⁶

No es cuestión menor el lugar el que se dispone el retablo, que cobija esta devoción, dentro del templo; se encuentra, a sus pies, justo al lado de la reja que separa la parte propia de la clausura y enfrente de la puerta de acceso, desde el jardín, a la iglesia. Tal disposición le otorga a su culto, en este espacio concreto, una relación de proximidad tanto con las monjas como de inmediatez a quienes, accediendo desde el exterior, participan del culto de este templo.

Pues bien, curiosamente, en la antigua Iglesia de la Compañía se sabe que, al pasar el templo a manos de la Universidad, *en los últimos Arcos de las Naves menores, que están inmediatas a la fachada, hay dos Altares: el que dice al lado del Evangelio es de Nuestra Señora de la Concepción y el del lado de la epístola de Nuestra Señora del Pilar, ambos viejos y de poco servicio.*⁷ El grupo de la Virgen del Pilar y el Apóstol orante, según indica Otero Tuñez, al ser desmontado, fue salvaguardado por el Consejo Diocesano de Mujeres de Acción Católica y cabe encuadrarlo como obra dieciochesca, cercana a Romay, ya en una datación tardía.⁸ Como puede, pues, verse los jesuitas le otorga-

6 En *El Pilar es la Columna...*, *op. cit.*, pp. 33, 34 y 56; Pedro Millán. Barro cocido y policromado, 1500. Catedral de Sevilla; Talla en piedra, finales del siglo XV. Laguardía, Álava. Iglesia de San Francisco; Anónimo. Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago.

7 OTERO TÚÑEZ, R.: «Virgenes aparecidas...», *op. cit.*, p. 171, n. 19.

8 OTERO TÚÑEZ, R.: «Virgenes aparecidas...», *op. cit.*, p. 171.

ron al grupo una disposición similar a la que aún mantiene en Santa Clara, quizás buscando esa supuesta cercanía con el fiel, a los pies del templo.

No es muy diferente el posicionamiento de los benedictinos de San Martiño Pinario ante esta devoción, también plasmada presentando a la Virgen del Pilar con Santiago orante [fig.1]. En este caso su cercanía a tal temática se aborda –al menos en su disposición actual– en una de las dimensiones reconocidas en Santa Clara: ser un culto que los miembros de la Orden sienten como muy cercano. Por eso se ubica en un espacio alejado de los fieles que puedan asistir al culto, concretamente en la *statio*, entre la sacristía y la capilla mayor. También Otero Túnñez ha vinculado esta talla a Mateo de Prado, datándola en el último tercio del siglo XVII.⁹



fig. 2. Virgen del Pilar con Santiago orante, San Jorge y San Roque. Monasterio de San Paio de Antealtares, Santiago de Compostela.

En este caso la figura de la Virgen se aproxima a la que, de modo más usual, se reconoce como las más vinculada al culto zaragozana, que tiene en la talla de Juan de la Huerta (h. 1435-1443) una referencia inevitable¹⁰ y que, cuenta, además, con variables que inciden en semejantes rasgos,¹¹ con independencia de que su forma también sea difundida en grabados como el que, en la primera mitad del XVII, nos la presenta en su antiguo Camarín ante Santiago y un grupo de devotos.¹² El

9 OTERO TÚÑEZ, R.: «Virgenes aparecidas...», *op cit.*, p. 170.

10 En *El Pilar es la Columna...*, *op. cit.*, p. 41.

11 En *El Pilar es la Columna...*, *op. cit.*, pp. 16, 49 y 52: Anónimo. Siglo XVI; Virgen del Pilar con el Apóstol Santiago y un clérigo jesuita. Paul Schepers. Óleo sobre tabla, 1575. Valencia, colección Orts-Bosch; Tríptico de la Virgen del Pilar con Santiago y San Francisco. Silvestre Estanmolín. Óleo sobre tabla, 1579. Colección particular.

12 En *El Pilar es la Columna...*, *op. cit.*, p. 60. Se ha relacionado esta estampa con F. Bouche.



fig. 3. Virgen del Pilar.
Fachada de la antigua Capilla
de Nuestra Señora del Pilar
(hoy, iglesia parroquial),
Santiago de Compostela.

que el Niño se agarre con su diestra en el manto de la Madre y retenga un pajarillo en la otra, lo particulariza, al igual que va a suceder en su representación en el retablo de su capilla, en la catedral.¹³

Existe, en todo caso, una discordancia de estilo entre el grupo escultórico y el retablo neoclásico –de finales del XVIII o principios del XIX– que lo alberga.¹⁴ Ello nos lleva a sugerir la posibilidad de que, también aquí, la devoción a la Virgen del Pilar haya tenido una ubicación previa, diferente, en este centro benedictino. A medida que su iglesia, en sus capillas laterales, iba incorporando sus retablos neoclásicos, fueron desapareciendo de las mismas los cultos que, en cada una de ellas, originariamente, se mostraban; probablemente, también aquí el culto al Pilar tuviese su primer espacio propio, en una de las dos capillas inmediatas a la entrada del templo, justo al descender por la pérdida escalera interior que tenía esta iglesia, antes de que se solucionase, con una nueva –en este caso exterior–, el debido acceso principal a la misma.

Las monjas benedictinas de San Paio de Antealtares no fueron ajenas, tampoco, a esta devoción y la incluyeron, de algún modo, en su vida en clausura al tenerla presente, por medio de un mural, en la segunda planta de claustro reglar [fig. 2]. Se data esta en el último tercio del siglo XVIII y es una de las tres temáticas que dicha pintura engloba.¹⁵ La representación de la Virgen del Pilar, sobre su columna, y de un Santiago orante, a un lado, se dispone en la parte central y más alta, en un lugar supuestamente más lejano. San Jorge venciendo al dragón y

13 ¿No estaremos, realmente, ante un grupo a entender como posterior al realizado para la catedral? Aún cuando el modo resulta un tanto arcaizante hay formas que llevan a pensar que se sigue en Pinario el modelo catedralicio, sobre todo en la caracterización de Santiago, con su capa timbrada con dos veneras.

14 Véase CAULONGA FERNÁNDEZ, M.A.: «Retablo de Nosa Señora do Pilar», en *Santiago. San Martiño Pinario* (catálogo de exposición), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999, pp. 294-296.

15 Véase MONTEROSO MONTERO, J.M.: «Nuestra Señora del Pilar, Santiago peregrino, San Roque y San Jorge», en *Santiago. San Paio de Antealtares*, (Catálogo de exposición), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999, pp. 215-216.

San Roque atendido por un ángel son los otros dos temas que, en una posición más próxima, uno a cada lado, completan el programa.

La construcción de una capilla dedicada a Nuestra Señora del Pilar –en el espacio, cerca de la Puerta Faxeira, aquella que la ciudad abre hacia el sur– se promueve ya por 1703 y se inaugura en 1717. Se ha de vincular, en un primer momento, a un determinado fundador, Juan Sánchez de Vaamonde, Arcediano de Nendos, Dignidad y Canónigo del Cabildo Catedralicio, y muy cercano a la orden mercedaria; tanto es así que será el Convento de Santa María de Conxo quien se hace cargo del culto de esta capilla a partir de 1725 y hasta 1835 –fecha en la que se concluye la presencia mercedaria masculina en Compostela– estableciéndose aquí, también, una Cofradía de Nuestra Señora del Pilar y de San Ramón Nonnato.¹⁶

Encima de la puerta principal, en una hornacina, puede verse una representación de la Virgen del Pilar [fig. 3]; se trata de la única notación escultórica que presenta una devoción determinada en una fachada, de principios del XVIII, en la que, también, pueden verse, en su parte más alta, las armas del fundador. El pilar, en forma de columna sobre el que se impone la cruz, es la acostumbrada base se encuentra una representación de María en la que, con su diestra, recoge el borde de su manto, como suele ser habitual en esta iconografía. Le falta la corona, o la aureola, que, originalmente, debió de tener. En este caso al Niño no se le presenta con el pájaro que, tantas veces lleva en una mano, ni con la otra agarrada al manto de María.

Fue el taller de Miguel de Romay¹⁷ quien levantó su retablo mayor. Lo hizo, concretamente por 1720 y fue desmontado hacia 1950; en su parte alta podía verse una escena, de grandes dimensiones, en relieve, que mostraba la escena de la aparición de la Virgen a Santiago en Zaragoza.¹⁸ El mismo taller de Romay está tanto presente en el retablo de la capilla del Pilar, en la catedral, como en el de esta nueva capilla en la que, por cierto, cabe valorar, en alguna de sus soluciones arquitectónicas –las ventanas termales que dan luz al crucero–, soluciones inspiradas en las que Andrade había planteado,¹⁹ para el espacio de la sacristía –después, Capilla del Pilar–, en la catedral.

La inclusión del culto pilarista en la catedral

El arzobispo Monroy (1686–1715) debió de ser el principal promotor, ya desde finales del siglo XVII,²⁰ del culto a la Virgen del Pilar en el primer templo compostelano. La primera representación que nos encontramos de este tema culmina una de las dos cajas de los órganos; concretamente la del lado de la epístola.²¹

16 RIOBÓ GONZÁLEZ, M.: «La capilla compostelana del Pilar en el Campo de la Estrella (Alameda), durante los siglos XVIII y XIX», en *III Semana Mariana en Compostela. Santiago, 13-18 de octubre de 1997*, Santiago de Compostela, Real e Ilustre Cofradía Numeraria del Rosario, 1998, pp. 89-98.

17 OTERO TÚÑEZ, R.: «Miguel Romay, retablista», *Compostellanum*, III, Santiago de Compostela, Instituto Teológico Compostelano (1958), p. 201.

18 OTERO TÚÑEZ, R.: «Miguel Romay...», *op. cit.*, lám. VI.

19 Se relaciona esta construcción con un posible plano de Andrade en LÓPEZ VÁZQUEZ, J.M.B.: «Nuestra Señora del Pilar», en GARCÍA IGLESIAS (dir.): *Santiago de Compostela*, Laracha (A Coruña), Xuntanza Editorial, 1993, p. 204.

20 OTERO TÚÑEZ, R.: «Virgenes aparecidas...», *op. cit.*, p. 170.

21 YZQUIERDO PERRÍN, R.: «Historiografía e iconografía de Santiago en la Catedral Compostelana», en ESTEFANÍA, D. / POCIÑA, A. (eds.): *Géneros literarios. Aproximación a su estudio*, Madrid, Ediciones Clásicas / Universidad de Santiago de Compostela, 1996, pp. 9-10; DÍAZ FERNÁNDEZ, J.M.: «El Apóstol: clima mariano y papel intercesor», en *Todos con Santiago. Patrimonio eclesialístico* (catálogo de exposición), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999, pp. 85-91.



fig. 4. Virgen del Pilar con Santiago orante. Remate de la caja del órgano del lado de la epístola, Catedral de Santiago de Compostela.

Ha de tenerse en cuenta, en este sentido, que, en un primer momento, se construyó la caja del órgano de la parte del evangelio, disponiéndose, como remate, un Santiago ecuestre –la imagen del culto jacobeo, en clave de Voto, por excelencia–. Es un encargo de 1705 que responde a una traza, dada por el prelado, que ha de seguirse puntualmente por el escultor Miguel de Romay y Antonio de Alfonsín, *Maestro de Arquitectura*. El contrato, con Miguel de Romay, de la siguiente caja, fechado en 1709 [fig. 4], difiere en el modo de tratarse el encargo ya que, en este caso, en una de sus cláusulas, se dice ... *que dicha caja ha de ser del mismo alto y ancho, y de la misma talla y llevar las mismas figuras que la que dio su Illm^o exceptuando el remate... que el remate de dicha caja quede a disposición del señor fabriquero y que obrase lo que le dijere.*²²

¿Por qué delega Monroy la decisión del remate en manos del fabriquero? El culto a la Virgen del Pilar está entre los preferidos de este prelado nacido en Méjico, también muy devoto de la Virgen del Rosario y de la de Guadalupe.²³ Su procedencia, por otra parte, del mundo dominico, explica su atención al culto mariano y lo dispone muy positivamente, por lo demás, en esa línea de interés por devociones como la del culto a la Virgen del Pilar, diferente a los propios de esa otra iglesia *oficial* que pueda suponer la propia sede compostelana que ahora rige. Quizás, por ello, no quiera forzar el tema que se equipare, en los cielos catedralicios, al del Santiago del Voto y deje en manos de la fábrica una decisión que, sabiendo el criterio del prelado, el fabriquero hará suya. Desconocemos, sin embargo, el momento preciso en el

22 GARCÍA IGLESIAS, X.M.: *A Catedral de Santiago e o Barroco*, Santiago de Compostela, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1990, p. 76.

23 PRECEDO LAFUENTE, J.: «Advocaciones marianas vinculadas a prelados compostelanos», en *III Semana Mariana...*, *op. cit.*, pp. 42-44.

que se concreta que sea la Virgen del Pilar apareciéndosele a Santiago el tema que remate la caja en cuestión. Lo que sí sabemos es que se trata de una obra ultimada en 1713 ya que es entonces cuando Francisco Sánchez se encarga de pintarla.²⁴ Así, en este caso, se representa en lo alto, en palabras de Otero Túñez esa *bellísima Aparición de la Virgen del Pilar, magníficamente compuesta y muy rica de policromía*.²⁵

En todo caso el interés por el culto a la Virgen del Pilar, por parte de Monroy, se manifiesta de manera explícita cuando le propone al Cabildo su apoyo particular a las obras de la sacristía, entonces en construcción en el lado meridional de la girola. En las Actas Capitulares, y con fecha de 11 de septiembre de 1711, se recoge el siguiente acuerdo: El Cabildo acepta que *su Illma. Fenezca la obra de la sacristía nueva de esta Santa Iglesia, disponga y forme en ella su entierro y coloque Altar con Imagen de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Y esto sin privar que sirva para el ministerio de sacristía. Ni ser visto adquirir su Illma. derecho de patronato*.²⁶ Debe decirse que la posible resistencia del Cabildo a la transformación de lo que iba a ser, en principio, sacristía no fue tan tajante como cabía esperar; es más, ya en marzo de 1713 se considera la continuación de la obra, mediante escritura realizada en el Palacio Arzobispal, por la que se declara la voluntad de Monroy, aceptada por el Cabildo y en la que se propone... *que está comenzada en su fábrica sin limitación alguna... hacer un retablo de lo más decente ... alajar dicha sacristía de los ornatos y alajas necesarias*...²⁷

Son varias las cuestiones de interés que la citada escritura contempla. En primer lugar el hecho de que el prelado...*ha deliverado fundar en esta Sta. Y Apostólica Iglesia una Memoria Perpetua, para que cada año se zelebre la fiesta de nra. Señora del Pilar con la procesión y Misa solemne botiva*. En segundo término, el modo en que se argumenta la relación de esta devoción con el culto de los peregrinos: *...Y considerando será del mayor agrado de Nro. Señor y veneración de la Reyna de los Angeles, y consuelo de muchos peregrinos que de la Cristiandad y Reynos más remotos bienen a bisitar el Cuerpo de nuestro Santo Apóstol, Patrón tutelar y defensor de las Españas el Señor Santiago Zevedeo, que se venera en este sagrado templo, el hallar en él una copia de la más Divina y primera Peregrina que gozando aun de vida mortal bino desde Jerusalén a bisitar a nro. Santo Apóstol a Apóstol a Zaragoza...*

Han de reconocerse como factores que van a fomentar el culto al Pilar: la grandeza del retablo (trazado en 1718) del que va a ocupar su lugar principal; el sentido que tiene la ornamentación con jaspes –generando la ilusión de que este espacio forma parte de otro más amplio (al modo de la capilla del Pilar en su santuario zaragozano); el seguimiento, fidedigno, del modelo aragonés –la imagen de la Virgen, la lámpara...–; la propia disposición del bulto funerario del prelado, en lo alto pero potenciando, con su disposición, en oración perpetua, el contenido de un retablo en el que la Virgen del Pilar, venerada por Santiago, tiene a los lados a Santo Domingo y Santo Tomás de Aquino, glorias de la Orden a la que perteneció Monroy.²⁸

En este caso, pues, la imagen de la Virgen fue traída de Zaragoza; es una fidedigna réplica de la allí existente aun cuando, en este caso, se talla en mármol.²⁹ En tanto el Santiago orante es obra

24 GARCÍA IGLESIAS, X.M.: *A Catedral de Santiago...*, op. cit., p. 76.

25 OTERO TÚÑEZ, R.: «Miguel Romay...», op. cit., p. 4.

26 GARCÍA IGLESIAS, X.M.: *A Catedral de Santiago...*, op. cit., p. 86.

27 *Ibidem*.

28 GARCÍA IGLESIAS, X.M.: *A Catedral de Santiago...*, op. cit., pp. 79-94.

29 RÍOS MIRAMONTES, M.T.: «La Capilla del Pilar de la catedral de Santiago», *Compostellanum*, XXV, 1-4, Santiago de Compostela, Instituto Teológico Compostelano (1980), pp. 146-147.

compostelana,³⁰ vinculada al taller de Diego de Sande. No se trata, únicamente, en el caso de esta representación mariana que proceda y siga en su forma a la zaragozana; es más... es de una piedra, milagrosamente encontrada en la Catedral de Zaragoza, según las relaciones de aquel tiempo. La concha que se ve en la escarcela de peregrino del Santo Apóstol, puesto de rodillas ante la bendita Madre de Dios, fue hallada dentro de una piedra de jaspe, que se estaba labrando para esta capilla,³¹ algo que, en su tiempo, fue reconocido como acontecimiento extraordinario,³² en un momento en el que este espacio se cita –es junio de 1721– como *Capilla de la Reyna de los Ángeles, con título del Pilar...*, obviándose ya, por lo tanto, la función de sacristía para la que había sido previamente planteado.

En lo alto de este mismo retablo, ahora en pintura, puede verse la escena de la Virgen a Santiago y sus discípulos en Zaragoza;³³ es obra realizada por Juan Antonio García de Bouzas;³⁴ se sigue, en este caso, una variable de la iconografía pilarista vinculada a la descripción que, al respecto, hace Sor María de Agreda quien relata como la Virgen se le apareció al Apóstol sentada sobre un trono de nubes y no sobre una columna.³⁵

En todo caso el ánimo por emular a Zaragoza desde Santiago, en lo relativo al culto del Pilar, va a ir creciendo en el Cabildo en el progreso de las obras. Es en 1723 cuando llega la lámpara, encargada en Zaragoza, y será en el día en que se festeja esta devoción, el 12 de octubre, también de 1723 –Año Santo en Compostela– cuando se coloque en su lugar la imagen de Nuestra Señora del Pilar que, en aquel momento, se encontraba en un lugar tan importante de la catedral como es la capilla de las Reliquias.³⁶ Previamente, en la noche del 11 al 12, los restos del prelado promotor y su bulto orante habían sido ubicados en el lugar que ocupan en esta Sacristía –Capilla a la que esta advocación mariana llevó a hacer olvidar el originario destino que iba a tener.

30 GONZÁLEZ MILLÁN, A.J.: «Aparición de la Virgen del Pilar al Apóstol Santiago», *Todos con Santiago. Patrimonio eclesialístico* (catálogo de exposición), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999, pp. 108-111.

31 FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.M. / FREIRE BARREIRO, F.: *Santiago, Jerusalén, Roma: diario de una peregrinación a estos y otros santos lugares de España, Francia, Egipto, Palestina, Siria e Italia, en el año del jubileo universal de 1875*, Santiago de Compostela, Imp. del Boletín Eclesiástico, t. I, 1881, p. 106. Citan, con respecto a la piedra con la que se hizo la figura de la Virgen, a ZEPEDANO y CARNERO, J.M.: *Historia y descripción de la Basílica Compostelana*. Lugo, Imprenta de Soto Freire, 1870, p. 118.

32 Según recoge la documentación catedralicia, al estar trabajando el oficial Bernardo de Lago en la piedra de jaspe que iba a ser asiento de esta imagen, ...saltó de la piedra, entre otras innumerables piezas y chinas de el desecho, una de tamaño de una yema de dedo, de color sangre podrida, en que salió impresa y como engastada una venera de las de nro. Sagrado Apóstol, o concha de Santiago, de su cantidad y forma, y color nacarado tan perfecto como ella hes y otra concha, que quedó señalada y hundida, en la mesma piedra mostrando la forma y rayos de su cóncavo, con perfecta imitación de las veneras y conchas de Santiago, en LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, op. cit., t. IX, pp. 263-264; RÍOS MIRAMONTES, M.T.: «La Capilla del Pilar...», op. cit., pp.147-148.

33 LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, op. cit., 1897, t. I, p. 49; RÍOS MIRAMONTES, M.T.: «La Capilla del Pilar...», op. cit., pp.148-151.

34 GARCÍA IGLESIAS, X.M.: «El pintor Juan Antonio García de Bouzas y la iconografía jacobea», *Adaxe*, 3, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela (1987), pp. 57-68.

35 RÍOS MIRAMONTES, M.T.: «La Capilla del Pilar...», op. cit., p. 150. Cfr.: AGREDA, M.J. de: *Mística Ciudad de Dios. Madrid, milagro de su omnipotencia y abysmo de la gracia: historia divina y vida de la Virgen manifestada a Sor...*, Madrid, Imprenta de la Causa de la Venerable Madre, 1762, Libro III, pp. 352-253. Desde este relato la Virgen le dice a Santiago: *Hijo mio Jacobo este lugar ha señalado, y destinado el Altísimo todo Poderoso Dios del cielo, para que en la tierra le consagréis dediquéis en él un templo y casa de oración, donde debaxo del título de mi nombre quera que el suyo sea ensalzado... En testimonio de esta verdad y promesa quedará aquí esta columna, y colocada mi propia imagen, que en este lugar, donde edificareis mi templo, perseverará, durará con la Santa Fe hasta el fin del mundo.*

36 GARCÍA IGLESIAS, X.M.: *A Catedral de Santiago...*, op. cit., p. 90.



fig. 5. Virgen del Pilar con Santiago orante. Capilla de San Fernando, Catedral de Santiago de Compostela (actualmente en la Casa Sacerdotal).

También en relación con este culto, ha de citarse un grabado realizado por Andrés Riola,³⁷ siguiendo, en su composición, la planteada por el pintor Luzán, también en Zaragoza.³⁸ En la parte inferior de este grabado se indica: *El Ylmo. S | Dn Joseph de Yermo Arpo. y Sr de Sto. côcede | 40 días e Yndulgª a quien rezare | una Ave Mª delte. Desta Sª | imagen de Nrª Srª del Pilar.* Este prelado, promotor también de esta devoción,³⁹ ocupó la sede compostelana entre 1728 y 1737.

El Cabildo iba a propiciar una representación más de la Aparición de la Virgen del Pilar en el templo compostelano. El hecho de que, en un primer momento, se propusiese como sacristía el sitio en donde estaba su principal retablo, debió de incentivar a plasmar este mismo asunto en un lugar, por entonces, mucho más visitado: la capilla de San Fernando,⁴⁰ que contaba, en su pared oriental, con un retablo configurado por tres tablas de principios del XVI –una Oración en el Huerto, un Lavatorio, sobre las que se disponía una Santa Cena–⁴¹ que valían de base, a modo de predella, al de-

37 Cfr BOUZA BREY, F.: «Los grabadores compostelanos del siglo XVIII», *Compostellanum*, IX, 4, Santiago de Compostela, Instituto Teológico Compostelano (1964), pp. 179-224. También en BUJÁN NÚÑEZ, J.D. (ed.): *O Gravado en Galicia. O Gravado compostelán*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1995, pp. 312-313; FILGUEIRA VALVERDE, J.: «Aparition à Saint-Jacques de la Virgen del Pilar avec pèlerins l'adorant», en *Santiago de Compostela. 1000 ans de Pèlerinage Européen* (catálogo de exposición), Gand, Crédit Comunal, 1985, p. 458; BARRIOCANAL LÓPEZ, Y.: *El grabado compostelano del siglo XVIII*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1996, pp. 239-240 y 380-381. Se guardan en San Martiño Pinario diferentes planchas de grabados relativos al culto jacobeo, véase GARCÍA IGLESIAS, J.M. (dir.): *San Martiño Pinario. Inventario*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000, pp. 255-256, núms. del cat. 1064 a 1078.

38 BARRIOCANAL LÓPEZ, Y.: *El grabado compostelano...*, op. cit., p. 240.

39 En 1730 se datan las *Constituciones y Estatutos de la Ilustre Congregación de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza del Campo de la Gloriosa Santa Susana*. Archivo Histórico Diocesano de Santiago [AHDS]: Serie Cofradías e instituciones parroquiales, S. Fructuoso y Santa Susana, 10. Lo cita POSE ANTELO, J.M.: *La economía y la sociedad compostelanas a finales del siglo XIX*, Santiago de Compostela Universidad de Santiago de Compostela, 1992, p. 230. La citada Congregación estaba vinculada a la parroquia de Santa Susana.

40 FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.M. / FREIRE BARREIRO, F. *Santiago: Jerusalén, Roma...*, op. cit., p. 61; FOLGAR DE LA CALLE, M.C.: «Virgen del Pilar», en *Santiago de Compostela. 1000 ans de Pèlerinage Européen* (catálogo de exposición), Gand, Crédit Comunal, 1985, p. 457; MONTEROSO MONTERO, J.M.: «La Virgen del Pilar se aparece a Santiago, en *Todos con Santiago. Patrimonio eclesíástico* (catálogo de exposición), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999, pp.100-101.

41 Puede verse en una ilustración publicada en LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, op. cit., 1906, t. VIII, p. 169.



fig. 6. Aparición de la Virgen a Santiago.
Biblioteca Capitular, Catedral de Santiago de Compostela.

nominado retablo de alabastros del siglo XV –con cinco representaciones: la Elección de Santiago, la Misión encomendada a los Apóstoles, su Predicación (motivo central de esta parte del conjunto), su martirio y, finalmente, la Traslación–. Pues bien es ahora, hacia 1720-1730, en obra relacionada, también, con Diego de Sande,⁴² cuando, sobre todo este conjunto,⁴³ se añade, la consabida representación de la Virgen del Pilar recibiendo la veneración del Apóstol [fig. 5], subrayando, de algún modo, la importancia del relato de la Predicación, ubicado en el alabastro central. No era el retablo resultante, con su altar correspondiente, uno más en la catedral compostelana.⁴⁴ Zepedano hace especial hincapié en su importancia: *...se destinó en virtud de un Breve Apostólico, y designación del Prelado, para los aniversarios que por ser muchos no pudieren cumplirse en la capilla mayor, y que por esto se llamaban de abajo, para el segundo y tercer nocturno del funeral de Dignidad, Canónico y Racionero; y para las misas en cuaresma cuando hay sermón.*⁴⁵

Un nuevo paso en la valoración del culto al Pilar en la catedral se puede valorar en las obras que se hacen en la Capilla de la Concepción –la propia de la cofradía de la Concepción, o de los clérigos de coro, también denominada de Prima– a partir de 1721. Es entonces cuando se le encarga una traza, para un nuevo retablo, a Simón Rodríguez en el que está documentada la obra de Diego de Sande en la escena del Descendimiento, contratada en ese mismo año.⁴⁶ La imagen de la Virgen, tallada en el siglo XVI, por Cornielles de Holanda, iba a formar parte de este conjunto pero es ahora cuando ha de disponerse bajo la escultura en cuestión un añadido que no es otro que un pilar a modo de columna; de esta forma –quizás, también, con Diego Sande en la obra– la que hasta ahora era un Concepción, entendida como Virgen de la Misericordia, se aproxima a esa forma de la *primera Peregrina* que no es otra que la Virgen del Pilar.⁴⁷ El hecho de que se produzca

42 OTERO TÚÑEZ, R.: «Virgenes *aparecidas*...», *op. cit.*, p. 171; FOLGAR DE LA CALLE, M.C.: «Virgen del Pilar...», *op. cit.*, p. 457; GARCÍA IGLESIAS, J.M.: «Repertorio iconográfico mariano en la catedral de Santiago de Compostela y la Corticela», *II Semana Mariana*, Santiago de Compostela, Real Ilustre Cofradía Numeraria del Rosario, 1997, p. 42; MONTERROSO MONTERO, J.M.: «La Virgen del Pilar...», *op. cit.*, pp.100-101.

43 Se describe este conjunto, tal como aquí se indica, en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.M. / FREIRE BARREIRO, F.: *Santiago, Jerusalén, Roma...*, *op. cit.*, p. 61.

44 En los años medios del siglo XIX fue considerado como el *único de todos los de la catedral que tiene importancia arqueológica*, en VILLA-AMIL Y CASTRO, J.: *Descripción histórico-artístico-arqueológica de la catedral de Santiago*, Lugo, Imprenta de Soto Freire, Editor, 1866, p. 149.

45 ZEPEDANO Y CARNERO, J.M.: *Historia y descripción...*, *op. cit.*, pp. 197-198.

46 GARCÍA IGLESIAS, J.M.: *A Catedral de Santiago ...*, *op. cit.*, p. 101.

47 Véase GARCÍA IGLESIAS, J.M.: «La Virgen de Prima de la catedral de Santiago de Compostela», en FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.): *Pulchrum scripta varia in honorem M^a Concepción García Gainza*, Pamplona, Gobierno de Navarra / Universidad de Navarra, 2011, pp. 348-356.

esta transformación en esta imagen –sin duda querida por la cofradía a la que pertenece– ha de reconocerse como un indudable testimonio de que, en muy pocos años, la devoción al Pilar se había impuesto en la Compostela de la época, fuera y dentro de su catedral.

Resulta, sin embargo, al menos curioso como, posiblemente, se aborda la cuestión en otra obra del Cabildo posterior, relativa a la historia de Santiago. Se trata del ciclo de pinturas de Manuel Arias Varela, por 1780⁴⁸ –y que aporta nada menos que diecisiete escenas con la Vida del Apóstol– en la biblioteca catedralicia, también Antesala Capitular. Pues bien, en este caso el ciclo en cuestión se inicia con la escena [fig. 6] que bien pudiera titularse *Nuestra Señora le manda que funde iglesia de su advocación en España*.⁴⁹ De ser así se trataría de un tema absolutamente relacionado con la Historia del Pilar, tal como indica el propio Castellá, citando *nuestra antigua historia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza según la cual Santiago, aún en Jerusalén, al despedirse de la Virgen, esta le dice: ...te ruego q una de las ciudades de España, adonde mayor número a la fe convirtieron, allí hagas una Iglesia en mi memoria, según yo te he mostrado*.⁵⁰ El hecho de que, en la pintura en cuestión no aparezca el pilar –elemento fundamental en esta devoción– lleva a plantear la posibilidad de esta interpretación. No obstante, el modo de mostrarnos el paisaje –con un río y un puente– y el de encontrar al Apóstol acompañado de siete discípulos –quizás una alusión a los Varones apostólicos– puede llevar a entender esta escena ya en las tierras de la Hispania Romana y, por lo tanto, a poderla considerar, en ese caso, como una representación de la Aparición de la Virgen a Santiago en Zaragoza.

De este modo la historia del Pilar, y la del propio Apóstol, en su relación con España, está en el mismo principio del relato, en la pintura de la Biblioteca, significando por sí sola, su presencia aquí para, después, volver a Jerusalén, en donde continúa su apostolado y, desde ese contexto, se justifican las dos siguientes escenas de este ciclo, relativas a su enfrentamiento con el mago Hermógenes y su discípulo Fileto. Tendría esta aparición, de ser así, un carácter parecido al que Castellá le otorgaba, desde el grabado de Astor, en su Historia.

Llama, sin embargo, la atención que, tratándose de una escena concebida desde Compostela, no se haga hincapié en algo que su iglesia preconiza: que el Apóstol predicó, fundamentalmente en Galicia y, en este sentido, cabe recordar que la tradición guarda memoria de otras posibles apariciones de la Virgen a Santiago acaecidas en suelo gallego –Iria, Finisterre–.⁵¹

Es más, Oxea, citando un Breviario armenio –al que dice seguir desde una traducción– dice lo siguiente: *...entró en Galicia, a donde predicó y residio buen espacio de tiempo. Al cabo del qual le apareció la Virgen Nuestra Señora: mandole volviere a Ierusalen, y e lo hizo assin del mismo–*, relata.⁵² Quizás, siguiendo este relato, se entiende mejor que la siguiente escena del ciclo en cuestión nos remita ya a sucesos acaecidos en Jerusalén. Entender, por lo demás, lo representado por Arias como una aparición mariana en Galicia es una posibilidad, pues, a tener en cuenta y, de ser así, el puente en cuestión podría remitir al de Padrón, sobre el río Sar, lugar tan vinculado a la predicación apostólica. La indefinición de la escena es, en todo caso, evidente y, probablemente, ambigua de un modo absolutamente consciente.

48 MONTEROSO MONTERO, J.M. / FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS, E.: *A pintura mural nas catedrais galegas*. Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 2006, pp 123-146.

49 GARCÍA IGLESIAS, J.M.: *Santigos de Santiago. Dos apóstolos al final del Camino*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago / Alvarellos Editora, 2011, p. 49.

50 CASTELLÁ FERRER, M.: *Historia del Apóstol...*, op. cit., pp. 22r-v.

51 Véase LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, op. cit., t. I, p. 50.

52 OXEA, F.: *Historia del glorioso...*, op. cit., p. 22r.

